

**PONS RODRÍGUEZ, Lola (2012): *El paisaje lingüístico de Sevilla. Lenguas y variedades en el escenario urbano hispalense*. Sevilla: Diputación de Sevilla, sección de Ciencias Sociales 25, 312 págs. [ISBN: 978-84-7798-332-2]**

Lola Pons nos muestra en su obra *El paisaje lingüístico de Sevilla* una realidad, de la que cada vez se habla más: la impronta del multilingüismo en lugares que acogen a diferentes personas de distintas lenguas. Este libro resulta de enorme interés, ya que radiografía el cambio sociológico que ha experimentado España en las últimas décadas y hace hincapié en cómo la inmigración y los nativos han resuelto el *Sprachbund* en una urbe como Sevilla, acostumbrada a recibir a lo largo de su historia flujos migratorios. El libro está dividido en siete capítulos (el último se reserva a una extensísima bibliografía), cuya temática expondré a continuación.

En su primer capítulo («Un horizonte de multilingüismo»), Pons repasa la idea de multilingüismo en la actualidad y cómo en la sociedad europea contemporánea se sigue imponiendo, por parte de la Administración, la idea de una nación igual a una lengua, cuando no hay país que presente una homogeneidad lingüística total. Con una recopilación de la bibliografía sobre política lingüística y multilingüismo que pormenoriza a lo largo de todo el libro, la autora distingue entre *Abstandsprache* (idiomas convecinos que no tienen ninguna relación formal entre ellos, como el euskera y el español) y las *Ausbausprache* (lenguas, en su origen variedades de una misma, que han sufrido un proceso de normativización, como el gallego, español o catalán). Los datos que muestra la autora sobre el carácter multilingüe de la sociedad actual (solo en Londres, el 33% de los escolares no tienen el inglés como lengua materna ni de comunicación en el hogar) hacen reflexionar sobre el estilo de lengua que se enseña. Para la autora, se persigue que un hablante multilingüe use su lengua materna en la variedad estándar y la aprendida también según su estándar.

El multilingüismo se puede deber a diversas causas: la globalización (la interdependencia entre países, los flujos financieros, humanos, etc. empujan a la interdependencia de lenguas o su desincrustación, esto es, la extensión de una lengua a un lugar desvinculado del original, y su mercantilización); la glocalización (el refuerzo de identidades regionales o subnacionales); o el turismo (viajes por ocio y transitorios); y las migraciones (la llegada y asentamiento a un lugar por parte de un colectivo con menos poder económico que el de la sociedad que lo acoge). Más tarde, explica la situación multilingüe en España, aludiendo a la diglosia que existía en la época de la dictadura, donde el español se fomentaba en situaciones de prestigio y las demás lenguas (euskera, gallego, catalán) se reservaban para el ámbito doméstico, hecho que ha cambiado notablemente. Por último, defiende que Sevilla ha sido siempre ciudad multilingüe, ya que por ella han pasado numerosos pueblos que convivieron en su momento, fue también un gran puerto con América, destino de viajeros europeos, ciudad que en los últimos años ha acogido a muchos migrantes. Sin embargo, ese multilingüismo, para Pons, es asimétrico, puesto que la

diversidad de lenguas en la ciudad es minoritaria con respecto al español, y su objeto e intencionalidad no se corresponden con la de la lengua hegemónica.

En el segundo capítulo («El paisaje lingüístico»), Pons describe el concepto de paisaje lingüístico como el conjunto de realizaciones materiales del lenguaje que se ven por escrito en signos expuestos en un entorno público determinado (pág. 55). Los signos con contenido verbal son los que más interesan a la autora, ya que representan la vitalidad etnolingüística de una lengua en cuestión, entendida como el estatus de los hablantes o de la misma lengua, así como su apoyo institucional, cultural, social, etc., dentro de una misma sociedad. Después de un análisis sobre la historia de los estudios sobre paisajes lingüísticos, postula que los signos dentro del paisaje lingüístico, siguiendo el marco variacionista y sicolingüístico, pueden venir favorecidos desde arriba (los estratos más elevados o institucionales) y desde abajo (las clases más bajas y con menos poder). Se suelen discernir dos tipos de emisores: los signos privados (comercios o anuncios en transportes públicos) y gubernamentales (edificios administrativos, carreteras, calles...). También ofrece otras propuestas, como los signos *top-down* (creados desde arriba), como nombres de calles y edificios oficiales, y los *top-up* (creados desde abajo), como los nombres de tiendas y carteles particulares. Pons finaliza el capítulo acotando los tipos de signos lingüísticos que va a analizar en el paisaje de la ciudad de Sevilla, así como el contexto en el que aparecen, su prominencia visual, ocasional multimodalidad, autoría, finalidad y posible carácter supralocal, además de las lenguas elegidas para un mismo signo.

En el tercer capítulo («Sevilla como escenario lingüístico»), se exponen los datos estadísticos de Sevilla, donde presenta su distribución administrativa, la ocupación de la población activa, la eminencia de los servicios como sector productivo. En cuanto a los datos migratorios, casi la mitad proviene del continente americano, seguido por extranjeros comunitarios, africanos, extracomunitarios y asiáticos. La nacionalidad predominante en la ciudad de Sevilla es la marroquí, con un total de 3.681 personas censadas, de entre una población migrante de 34.679, para una población total de 703.206 habitantes. Los barrios con mayor número de extranjeros residentes son el de Macarena y el Casco Antiguo. Pons asegura que muchos espacios donde se asienta la población migrante extranjera son los mismos que ocupó la migración interna española (pág. 92). Muchos de los negocios de los migrados son *negocios nostálgicos*, aquellos en los que se autoemplean y ofrecen servicios de locutorio, paquetería o envío de dinero a sus países de origen. Es precisamente en el comercio, el espacio donde más se producen contactos entre migrantes y autóctonos. La autora compara el paisaje de hace veinte años al de ahora y presenta una práctica ausencia de signos en otras lenguas en la Sevilla de los años posteriores a la Transición, donde los únicos carteles multilingües se restringían a espacios muy turísticos o a los célebres carteles de oficinas bancarias con la palabra *cambio* traducida a dos o tres lenguas más, todas ellas, europeas.

Para Pons, hay tres motivos fundamentales por los que Sevilla está experimentando un auge en sus signos multilingües: el turismo, la inmigración y el exotismo buscado en la publicidad (pág. 100). En el caso de la inmigración, si bien tienden al español como *lingua franca* en las comunicaciones, recuperan su lengua materna en sus redes sociales, aunque ve posible que eso cambie con la segunda generación de migrantes, es decir, hijos de emigrados, ya que su adquisición del español, como otra lengua materna, puede hacer cambiar el paisaje lingüístico dentro de unos años. En su corpus, Pons ha recopilado fotografías (que presenta a lo largo del libro) de entre enero y agosto de 2010, hechas en horario laborable y clasificadas

en una base de datos informática. Presenta qué limitaciones formales de la lengua ha seguido o desechado para clasificar y analizar los signos lingüísticos y presenta dos grandes grupos: fotos de lenguas distintas al español y fotos de variedades geolectales, como el español de América, de Andalucía o diacrónicas, como el español antiguo. Las fuentes consideradas, por tanto, son los signos en la calle, los signos publicitarios, avisos y prohibiciones, nombres de edificios, signos informativos, placas conmemorativas, objetivos y grafitis, dejando por completo de lado cualquier signo móvil, como el rótulo estético en una camiseta. En cuanto a la señalización viaria, es monolingüe, a excepción de algunas placas de español antiguo.

En cuanto a la rotulación publicitaria, es predominantemente monolingüe, pero presenta mucho multilingüismo, a veces íntegro y otras veces traducido. Dentro de los carteles, se diferencian aquellos con un signo global trasladado, es decir, cartelería transportada directamente desde el país de origen; signo global endógeno, hecho por la propia comunidad en el país de acogida con servicios ofrecidos a su propia comunidad; y signo global exógeno, fabricado por una comunidad externa a aquella a la que tiene como objetivo su producto. Los grafitis, por su parte, ofrecen una posibilidad mayor de multilingüismo, ya que tratan de diferenciarse de los textos normativos e intentan violar normas estructurales. Como conclusión, Pons afirma que existe un multilingüismo asimétrico, con una supremacía clara del español, ya que los signos bilingües que hay, más de la mitad, se combinan con el español y, a pesar de la población extranjera, es el inglés el que supera con creces los signos monolingües distintos del español. Pons ofrece detalladamente qué lenguas se combinan con qué tipo de signos y qué variedades son las predominantes en qué clase de signos. En cuanto a estos, contabilizados por tipo de inmigración, es la población china la que mayor número de realizaciones lingüísticas presenta. Pons termina su tercer capítulo, presentando tres estudios de caso (uno en una plaza del distrito con mayor inmigración, otro en dos de las calles más comerciales de la capital y otro circunscrito a instituciones), así como los errores lingüísticos más frecuentes de signos hechos por una comunidad extraña de aquella a quien se publicita el producto.

En el apartado cuarto («Lenguas distintas del español en el paisaje lingüístico de Sevilla»), se analiza una serie de textos multilingües. Por un lado, aquellos en español con una traducción a diferentes idiomas. Estos se pueden crear desde arriba, como en lugares administrativos a título informativo o en oficinas de extranjería y expedición de documentos, etc., y desde abajo, como en comercios, oficinas de cambio... En este tipo de signos, es el inglés el predominante en las traducciones, siendo las lenguas occidentales, como el francés, alemán o italiano, las más prominentes. La elección preferente del inglés promueve signos traducidos, con su correspondiente al español, o signos mixtos, donde se privilegia el inglés en la información clave dentro del texto, mientras que la información secundaria se deja en español. Posteriormente, la autora se dedica a examinar la inmigración sinohablante en Sevilla, radiografiando los lugares de procedencia, a partir de qué año empezaron a llegar y qué tipo de trabajos ostentan. Lingüísticamente, Pons presenta la visibilidad que el chino tiene en el paisaje y concluye que menos de la mitad de los signos se transliteran a grafías latinas. Asimismo, los errores frecuentes al escribir en español que los chinos suelen cometer son las variaciones vocálicas o consonánticas, la ausencia de artículo, las discordancias de género, número y en la flexión verbal, así como errores en los usos de las preposiciones e hipercorrección. En cuanto a los hablantes de árabe, la transliteración es más frecuente, ya que sus

negocios se orientan a la restauración y a los despachos de alimentación de comida autóctona. Posteriormente, se centra en analizar las lenguas subsaharianas, que optan por negocios traducidos y latinizados, con palabras clave (como topónimos) para hacerse notar por hablantes propios. Los migrados de países del este de Europa optan por no transliterar, a excepción de mensajes privados para mujer del hogar, con faltas de concordancias en casi todos los elementos sintácticos. Por último, Pons analiza la recuperación del latín y el uso de lenguas romances, donde prevalece el italiano, sobre todo en lugares de restauración, casi siempre sin traducción. En cuanto a las lenguas cooficiales, son insólitas en el paisaje urbano de Sevilla, según la autora.

En el capítulo cinco («Variedades del español en el paisaje lingüístico de Sevilla»), Pons analiza las variedades del español en el paisaje lingüístico. En su análisis de la explicitación en los signos lingüísticos de rasgos propios del andaluz, como el rotacismo, la pérdida de /s/, la confusión de /l/ y /r/, etc., la autora concluye que algo más de la mitad de los textos recopilados son actos deliberados, si bien los actos involuntarios no tienen, en el porcentaje, gran diferencia. Aun así, la voluntariedad o no del rasgo del andaluz aumenta o disminuye también según de qué fenómeno se hable, ya que los hay prestigiosos dentro de la sociedad, como el seseo, y estigmatizados, como el ceceo. Por último, hace una relación de términos propios del español de América (además de describir los rasgos propios que se expresan en los signos lingüísticos) por país. Asimismo, expone los rasgos propios del español antiguo que se pueden ver en los signos lingüísticos donde se ha optado o conservado esta variedad.

En el capítulo seis («Conclusiones»), Pons concluye que Sevilla no ofrece un panorama cosmopolita a pesar de la afluencia de turistas y migrantes. Para la autora, son los sinohablantes los que más visibilidad tienen. La visibilidad es una cuestión de identidad, de aculturación. El inglés es el idioma privilegiado en la comunicación comercial. Las demás grandes lenguas europeas son las preferidas a la hora de incluir información al turista o en el comercio, injusto si se tiene en cuenta el número de visitantes de cada una de esas lenguas, en comparación con otras. Solo para plasmar la identidad, concluye la autora, se opta por alfabetos propios sin transliteración o por la modalidad dialectal de la lengua en cuestión. Por último, Pons se hace una serie de reflexiones sobre la asimetría en el multilingüismo de Sevilla, si las lenguas que se visualizan, por ese mismo hecho, están integradas y qué necesidad habría por parte de la Administración de una planificación lingüística, al menos, institucional, que englobe no solo al turista, sino al migrante que se establece en la ciudad.

El capítulo siete se reserva a una amplia nómina de obras que cita a lo largo de todo el libro. Es, por tanto, una obra con una documentación rica y que nos hace ver cómo ve cada grupo étnico su propia lengua en convivencia con la de acogida, qué carácter identitario poseen como colectivo y cuál es la actitud por parte de los nativos (en este caso la Administración) con respecto a la realidad multilingüe que los rodea.

VÍCTOR LARA BERMEJO<sup>1</sup>  
*Universidad Autónoma de Madrid*

---

<sup>1</sup> victor.lara@uam.es